

## CONCLUSIONS

### **Estela BARNES DE CARLOTTO**

Presidenta, *Abuelas de Plaza de Mayo*

Muy buenas tardes,

Primeramente, quiero expresar en nombre de las Abuelas de plaza de Mayo, organización que presido, el agradecimiento a compartir esta jornada con ustedes y sobre todo, fundamentalmente, de esta Convención Internacional para la Protección de todas las Personas Contra la Desaparición Forzada que se está debatiendo, la implementación, la puesta en práctica y conseguir que los países que todavía no la han firmado la firmen, que los países que no la han ratificado lo hagan como para darle más fuerza, más impulso.

Yo traje, y voy a confesar, un documento que no lo voy a leer en razón de dos motivos. Primero, porque estoy muy emocionada por lo que he escuchado durante el día. He aprendido mucho. Y la conclusión es que estamos todos bastante agotados, cansados y esto sería muy monótono porque, además, lo preparé sin saber que muchas de las cosas que iba a decir ya se dijeron. Y también por las excelentes exposiciones de las que he aprendido, insisto, están echas en su mayoría por expertos, primero algunos que conocemos y queremos muchísimo, que representan a organismos que nos han ayudado siempre, por ONG también involucradas por familiares directos.

De la Argentina, estamos presentes dos afectadas directas: Marta Vásquez, madre, y Estela de Carlotto, madre y abuela. Y lo que quiero dejar hoy acá, ya lo hizo Marta y nos sigue emocionando, es un relato breve de nuestra lucha. Una lucha que pronto va a cumplir 35 años de caminar. Nos tocó vivir desconociendo absolutamente que podíamos hacer. Teníamos miedo porque podíamos también desaparecer. Teníamos que cuidar al resto de la familia. Teníamos que hacernos entender porque no nos entendían porque la prensa oficial, la prensa monopólica hablaba de terroristas, de delincuentes, y eran nuestros hijos. Entonces, casi hicimos un gueto para no seguir recibiendo ofensas y más cuando se trataba de nuestros seres queridos.

Y caminamos solas por mucho tiempo, golpeando puertas que nunca nos dieron respuestas. La Iglesia Católica, por ejemplo. Uno buscaba un obispo porque tenía poder. Después supimos que muchos de ellos colaboraron directamente con esa dictadura que nace el 24 de marzo de 1976.

En este tiempo, ya hablamos de dictadura cívico-militar. Porque hay una parte de la sociedad civil que impulsó esa dictadura. Y no fue la primera. Tiene que ser la última, pero no fue la primera. Porque en nuestro país, la Argentina, desde el año 1930, hemos tenido sucesivas dictaduras que interrumpieron los gobiernos elegidos constitucionalmente por el voto popular.

Hemos crecido, los que tenemos la edad que tenemos, casi acostumbrados al despojo y la violación de la Constitución. Digo que tiene que ser la última porque cuando nos encuentra esa dictadura y afecta ya directamente a nuestros hijos, que es lo más amado, lo más querido que uno puede tener como mujer, no nos quedamos quietas. Y a pesar del miedo, salimos, cuidamos a la familia igual. Algunos preguntan donde están los abuelos de la Plaza de Mayo, donde están los padres de Plaza de Mayo, ellos estuvieron. Solo que nosotras quisimos protegerlos porque las mujeres que éramos denominadas “las locas”, éramos subestimadas por los uniformados; en cambio, el hombre era el peligroso. Cambiamos el rol familiar. Pudimos acomodar esa tarea cotidiana. Yo era directora de una escuela primaria y me jubilé para buscar dos generaciones que es lo que buscamos las abuelas. Buscamos a nuestros hijos y a nuestros nietos.

Han pasado 35 años. Acá se han nombrado personas que son caras al sentimiento de nuestra institución como Louis Joinet por ejemplo, como el ACAT de Paris, como Madame Mitterrand, que nos recibió, nos acogió, visitó nuestra sede y se ha nombrado Clyde Snow. Porque en esta tarea de estos 35 años que pronto vamos a cumplir, fuimos abriendo caminos. Fuimos aprendiendo a utilizar los momentos socio-políticos y sobre todo a desafiar la incomprensión del resto de la ciudadanía que nos miraba de costado. No creían, decían que mentíamos y además, habían eslógans que se difundían desde el propio estado terrorista que nuestros hijos en algo andaban y que por algo será y a mi no me tocó.

Esos eslógans eran difíciles de destruir, pero nos empeñamos en hacerlo. Y, cómo lo hicimos: abriendo nuestra tarea. No nos encapsulamos. Compartimos con la sociedad. Hicimos docencia. Nos acercamos a grupos, a instituciones y viajamos por todo el mundo. Yo llegué acá, a París, por primera vez en 1981. Ya habían venido otras Abuelas antes.

En 1981, dos Abuelas con apenas poquísimo dinero pero con la bendición del arzobispo de San Pablo, el Monseñor Harns que fue tan solidario y una organización de San Pablo que nos ayudó, dijeron “Dios proveerá” y nosotros salimos y recorrimos en ese año 1981, once países de Europa y Escandinavia. Y nos recibieron, acompañados por Amnesty Internacional, organismo que nos ayudó y nos sigue ayudando hoy en día, en los lugares más increíbles

como las Iglesias, los Parlamentos. Dejamos el mensaje, recibimos una respuesta formidable de protección.

De Alemania y de Austria, llegaron unas placas impresas en metal que cuando llegaban a la Aduana teníamos que rendir cuenta de lo que era eso porque decían el “Arzobispado de Alemania protege a las Abuelas de Plaza de Mayo”. Las pusimos en la pared de nuestra casa y si algún indeseable venía para querer hacernos algo, miraba eso y salía espantado. Nos defendió de alguna manera el apoyo internacional.

Esas son anécdotas pero son lo que nutre nuestra lucha. Nosotros buscamos por el mundo como identificar a los nietos que nunca habíamos visto, nacieron en los campos de concentración. Mi hija, Laura, estuvo 9 meses secuestrada en un campo de concentración cercano de nuestro domicilio pero que no sabíamos que existía.

Mi hija me fue entregada el mismo día que la asesinaron. Tuve este privilegio. Porque un militar dijo que los mataban a todos. Yo la pedí. El me la devolvió muerta. Yo hice el duelo pero el duelo cuando uno tiene la fuerza del amor no me dijo “ve a tu casa a descansar” sino a más lucha, a más condiciones de abrir toda esta historia, escribirla completa no dejar hojas en blanco cuando dicen basta, olvidemos. Es imposible.

Ahí pasó el martirio más grande. Nació su hijo y se lo robaron a las pocas horas. Este nieto que todavía estoy buscando ya tiene 33 años. En algún lugar está. Si Dios me ayuda y la fe y este trabajo, pienso que lo voy a poder abrazar antes de partir. Y si no, seguirá el resto, y mientras exista una Abuela seguirá liderando la institución. Ya tenemos el relevo porque sabemos que nuestras vidas no nos van a permitir a encontrar los 400 nietos que todavía faltan, porque hemos encontrado hasta ahora, 105 nietos. Es la demostración del plan sistemático de robo de bebés que está ya demostrado en Argentina y por el cual están siendo juzgados, ante tribunales legales con todas las garantías procesales con juicios orales y públicos, los depredadores. Tienen esas oportunidades. Son personas ancianas pero peligrosas. Últimamente, ha salido uno de los emblemáticos, Videla, a hablar. Nosotros, dice, tenemos que denunciar y si habla de nosotros, quiere decir que todavía confabulan y programan para un futuro quizá, de una próxima dictadura, para terminar el trabajo que no pudieron terminar con ésta.

Pero la sociedad, de la cual somos parte las Abuelas, no se lo va a permitir porque hay una sumatoria permanente de comprensión por la parte de la sociedad. Este camino que como dije, nos ha permitido construir una estructura orgánica institucional muy compleja. Inventar como encontrar los nietos buscando la posibilidad de la sangre. Porque había en ese

momento, la posibilidad de que un padre que negaba la paternidad se comparara esa sangre con la del presunto hijo. Esa palabra “sangre” nos hizo pensar: y nosotras? Nuestra sangre servirá? Y ahí salimos por el mundo, recorrimos el mundo sin respuestas hasta recalamos en Estados Unidos.

En 1981, 1982, nos escucharon. Y en 1983, tuvimos una respuesta positiva de que sí se podía reconstruir el mapa genético de los hijos desaparecidos con la sangre familiar de los abuelos, de los hermanos, de los tíos, reconstruir el mapa genético, materno y paterno.

En 1984, vinieron a Argentina, ya en democracia, un grupo de científicos. Entre ellos Clyde Snow quien nos ayudó. Y decidió además, fundar en Argentina un grupo de Antropólogos para la exhumación de los muertos. Para nosotros, esta respuesta fue para buscar vivos. Desaparecidos con vida, son nuestros nietos. Este delito está continuando, ellos siguen siendo rehenes, todavía, después de tantos años, de los apropiadores y de la historia. No está resuelta, no está completa. Por eso hay que seguir inventando y las Abuelas seguimos inventando, tenemos felizmente el apoyo del gobierno constitucional y el último tramo, desde 2003 hasta ahora, tanto con el doctor Kirchner como la Señora Cristina Fernández, que ha pedido a Francia firmar con este país tan generoso el lanzamiento de la Convención.

Han hecho ellos bandera de los derechos humanos porque son generacionales a nuestros hijos. Es como si ahora estuvieran gobernando nuestros hijos y cumpliendo los sueños de la justicia social, de compartir las riquezas, de que no existan pobres en un país tan rico como Argentina, y eso es universal. Porque hoy en día, lo que pasa en un país agrede a toda la humanidad. Por eso esta unidad de este encuentro es fantástica, es maravillosa. Por eso mi mensaje es que las mujeres pudimos, pudimos hoy que somos viejas seguir caminando, desafiando y nos escuchan y nos respetan. Como no vamos a poder si juntamos al mundo entero a poner en práctica esta Convención para prevenir que no existan más víctimas.

Entonces mi mensaje de hoy, que no quería ser acartonado, es usar esta Convención, animar a los países para que la firmen, ayudar al Comité para que esté cercano a las víctimas, las acompañe, se sientan y nos sintamos todos reconfortados y también, dejarles mensaje de optimismo. Se puede. Se puede hacer. No hay edad para eso. No hay condición social para luchar juntos. Y así creo que tendremos con esta Convención y todo lo que después venga y todo lo que se hizo, la seguridad que nuestras democracias van a ser para siempre y que además se va a dar cumplimiento a una frase corta que es emblema en la República Argentina “Nunca mas”

Muchas gracias.